

FRANCISCO

(RECUERDOS INFANTILES)

(En homenaje al R. P. Evasio Rabagliati y a la benemérita
comunidad salesiana).

¡ Ven, y en las vivas fuentes del bautismo,
Recíbe, ¡ oh niño !, de cristiano el nombre,
Nombre de amor, de ciencia y heroísmo
Que hace en la tierra un semidiós del hombre !

JOSÉ EUSEBIO CARO

A su segundo hijo

Me parece que aun las veo
En su hermoso meridiano,
Cual hadas, en torno suyo
Amor y bien regalando.

A la más joven rodea,
Como nidada de pájaros,
Parlero coro de niños
Del feliz hogar encanto,
Que corren, juegan y ríen
Bajo el jazmín y el naranjo.
Mariposas de ese oasis
Que como tales . . . pasaron !

La suerte negó a mi amiga
Los maternales halagos,
Mas divide su ternura
Entre su esposo y hermanos,
A los que adora y les presta
De dulce madre el amparo.

En íntima confianza
Departen de sus cuidados
Y le demanda la joven
Con su acento vivo y grato,
A aquella hermana modelo
Por el incógnito hermano.

—“ ¡ Ah Francisco ! ya corona
La cima de su calvario
Consumiéndose en tormentos
Que sólo conoce el lázaro.”

La atención de inquieta niña
Aquella voz ha llamado
Y a las señoras se acerca,
El juega y risa dejando,
Por saber qué significa
El inatudito vocablo.
—“ Inmóvil y casi ciego,
Es un tronco hasta sin manos,
Cuyo servicio le niegan
Sus músculos atrofiados.
De lacerantes dolores
Es víctima sin descanso
Y se desata en lamentos
Que van mi juicio turbando.

A veces aquel espíritu,
Por el dolor aguzado,
Padece alucinaciones,
Y cual si fuera lunático,
Exaspera sus torturas
La luna en su pleno cuarto,
Y entonces se queja y sufre
De modo que causa espanto,
Y en esas brillantes noches,
Con imperioso reclamo,
Cual dulce consuelo pide
Bañarse en sus tibios rayos ” (1).

Volvió a sus juegos la niña,
Pero indeleble llevando
En su alma el sentido impreso
Del pavoroso vocablo.

Y mientras vivió Francisco
Al ver la luna irradiando

Con la luz deslumbradora
De los valles calentanos
La miraba y se decía:
"El pobre estará penando."

Y al contemplarla tan bella,
Tan serena en el espacio,
Alzaba su pensamiento
Al satélite lejano,
Inquiriendo si tendría
Voluntad de atormentarlo...

Y desde entonces—y cuenta
Que van ya decenas de años—
Al mirarla ¡cuántas veces
Del hermoso valle patrio
En apartadas regiones!
Su plena luz argentando,
Ya el terso lomo del río
Entre bosques milenarios
Donde al golpe de los remos
Alzaba el boga su canto
De ya olvidadas endechas;
O los senos sosegados
Del piélago adormecido,
El sempiterno lunático
Que la atracción atormenta
Y se rebela titánico;
Ya en modernas babilonias,
En su bullicio fantástico,
Donde emularla pretenden
La industria y el arte en vano;
O en las alturas andinas,
En los ateridos páramos,
Donde con su lumbré oreá
Como llama los sembrados,
Ha recordado a Francisco
El de orillas del gran lago (2),
Y las trovas de Cardona (3),

El de la patria de Caro,
Herido desde la cuna
Y por Mantilla cantado (4),
Y a tanto ser sumergido
En ese mar ¡tan amargo!

Y en tributo cariñoso
A aquel recuerdo temprano
¡Que tantos otros evoca!
Ha alzado en su lira cantos
Al desterrado del mundo (5)
Y a los que viven luchando
Por aliviar su miseria (6)
O de su estigma librarlo (7).

¡Respetad ese infortunio,
El mayor en lo creado!
¡No toquéis a ese recinto!
Lo guardan Dios... y el CONTAGIO!

¡Compasión! ¡Amor sin obras!
No eres más que anhelo vago
Que se apaga prontamente
Cual ligero fuego fatuo.
¡Caridad! ¡Amor con obras!
¡Llama de fuego sagrado!
¡Tú alumbras toda tiniebla
Y remueves todo obstáculo!

Naciste entre las congojas
De Jesús en el Calvario,
Y desde entonces creciendo
Hoy eres sol sin ocaso,
Hoy sin ti, por los caminos,
Como el hindú del britano,
De miseria morirían
Centenas de colombianos.

¡Oh apóstol que sólo siembras
Para el Segador de lo Alto!

En ti de Sales se infunde
 El espíritu inflamado
 Y haces brotar de la roca
 Del corazón del hermano
 Ese manantial perenne
 Que le lleva al desgraciado
 Abrigo, pan y consuelo
 Como en continuo milagro.

Y él durará lo que dure
 El castigo que llevamos,
 Que la limosna es el óleo
 De la herrumbre del pecado
 Cuyas negras alas cubren
 Hoy de Colombia los ámbitos!

¡ Salve, redentor del hambre
 Del leproso colombiano!
 Mereces bien de la tierra
 De Fernanda (9) y de Margallo!
 Ella guardará tu nombre
 Con gloria de vivo lampo,
 Con la sola que perdura:
 La de Dios crucificado.

HORTENSIA AN TOMMARCHI DE VÁSQUEZ

Bogotá, mayo de 1902.

NOTAS

(1) En nuestras *tierras calientes* las noches de luna llena son más calorosas, al contrario de lo que sucede en nuestras *tierras frías*, en donde son más heladas.

(2) El de Maracaibo, donde la lepra es de antiguo conocida. Recordamos haber oído en aquella época, hacia 1850, que una de las pequeñas islas de su hermoso lago era el lazareto de los enfermos pobres. A Francisco lo llevaron a Cúcuta muy niño y ya enfermo, y fue el único caso del terrible mal de que tuviéramos noticia en nuestra ciudad natal hasta 1866, en que nos ausentámos de ella; y Francisco había muerto hacia más de quince años.

(3) Daniel Cardona, poeta. Conservamos algunas composiciones y cartas suyas.

(4) 1864, *Date obolum*, por Daniel Mantilla.

(5) 1865. *A un poeta leproso*. Poesía inédita a Daniel Cardona.

(6) 1902. *Francisco*, romance al R. P. Evasio Rabagliati, salesiano, quien con su esfuerzo evangélico, allegando limosnas y afrontando alguna vez ataques tan malévolos como absurdos, salvó a los Lazaretos del hambre y la disolución en aquella aciaga época.

(7) 1895. Oda al doctor Juan de Dios Carrasquilla, valeroso iniciador del sistema de la curación de la lepra por la seroterapia. El esfuerzo del doctor Carrasquilla en un país incipiente como Colombia, sin elementos ni estímulos para una labor tan alta, llevado a cabo por su sola convicción y al principio con sus propios recursos solamente, y en circunstancias difíciles para él, es digno de todo encomio. Tuvimos la satisfacción de ser de los primeros en reconocerlo así y de tributarle el homenaje de nuestra admiración. Hoy la ciencia lo cuenta entre sus apóstoles.

(8) Durante la última devastadora guerra oímos decir que algunas de las fuerzas contendoras ocuparon transitoriamente, por dos veces, el Lazareto de Agua de Dios. Cualesquiera que fueran las razones de estrategia, o de abastecimiento, que las llevaran allí, aquello era el mayor de los absurdos, poco menos que un suicidio.

Entre los múltiples y vitales motivos que tiene Colombia para la conservación de la paz, uno de los mayores es, sin duda, el de disminuir las causas de la propagación de la lepra. Tuvimos ocasión de saber que inmediatamente después de la última guerra un eminente profesor de medicina de Bogotá diagnosticó el terrible mal a cuatro individuos que habían militado en ella como oficiales y que antes no habían experimentado síntoma alguno de aquel mal, ni en sus familias había memoria de ningún caso de él. Y si esto sucede en personas que hacen la campaña en mejores condiciones que el pobre soldado y tienen medios para recurrir luego a la ciencia, ¿qué no sucederá entre esos infelices que vuelven a sus campos a sufrir estoicamente *las dolencias* que sacaron de las campañas?

(9) Fernanda Heredia, ángel de caridad, cantada por la delicada poetisa señorita doña Bertilda Samper, más luego en religión la Madre María Ignacia, del convento de La Enseñanza. Conocimos a Fernanda en 1876, con ocasión de la guerra que entonces asolaba también el país, y de ocuparse ella activamente en el servicio de los presos políticos que había en Bogotá. De blanca, fina y nerviosa fisonomía, sus ojos negros y brillantes, velados por un par-

padeo continuo, nos dejaron una impresión indeleble. Murió de una enfermedad contraída en el cuidado de los enfermos y en la mayor pobreza.

CLAUSURA DE ESTUDIOS

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
EN EL AÑO DE 1914, 261º DE SU FUNDACIÓN

PREMIOS

Los colegiales que han desempeñado los cargos de inspectores y de secretario están fuera de concurso para los premios de conducta, pero no para los de las clases. En el mismo caso se halla el convictor don Pedro Ramírez Toro.

Entre los COLEGIALES obtuvo el primer premio el señor

DON EMILIO ARIAS MEJÍA

Los demás colegiales, por el hecho de serlo, no necesitan mención.

Entre los CONVICTORES obtuvieron primer premio los señores

DON MANUEL PABÓN y DON MANUEL SERRANO BLANCO

Segundo premio,

DON JOSÉ MARÍA LOZANO y DON CARLOS ALZATE

Mención honorífica

Aarón Enrique
Abello Palacio Rafael
Acevedo Andrés
Acevedo Luis
Acosta Carlos
Andrade Luis Ignacio
Arias Mejía Aníbal
Azcárate Pablo
Barrientos Rafael
Calvo Rafael
Camacho Aparicio
Carrizosa Alfredo

Castellanos Alcides
Caicedo José Antonio
Correa Eduardo
Dussán Román
Fernández Ernesto
Ferreira Joaquín
Forero Narciso
Franco Lisandro
Gaitán Ricardo
Galeano Inocencio
Gómez Carlos
Gil Aparicio